

obscenas, y torpes, los pensamientos se han de apartar, quanto mas los ojos. Preguntaronle, que adonde llevaba determinado su viage? Respondió, que à Zaragoza à hallarse en las justas del Arnès, que en aquella ciudad suelen hacerse todos los años. Dìxole Don Juan, que aquella nueva historia contava, como Don Quixote (sea quien se quisiere) se avia hallado en ella en una fortija, falto de invencion, pobre de letras, pobrissimo de libreas, aunque rico de simplicidades. Por el mismo caso, respondió Don Quixote, no pondré los pies en Zaragoza; y así sacaré à la plaza del mundo la mentira desse historiador moderno, y echarán de ver las gentes, como yo no soy el Don Quixote que el dize. Hará muy bien, dixo Don Geronimo, y otras justas ày en Barcelona, donde podrá el Señor Don Quixote mostrar su valor. Así lo pienso hacer, dixo Don Quixote, y vuestras mercedes me den licencia (pues ya es hora) para irme al lecho, y me tengan, y pongan en el numero de sus mayores amigos, y servidores. Y à mi tambien, dixo Sancho, quizá será bueno para algo. Con esto se despidieron, y Don Quixote, y Sancho se retiraron à su aposento, dexando à Don Juan, y à Don Geronimo admirados de ver la mezcla, que avia hecho de su discrecion, y de su locura; y verdaderamente creyeron, que estos eran los verdaderos Don Quixote, y Sancho, y no los que descrivia su Autor Aragones. Madrugó Don Quixote, y dando Golpes al tabique del otro aposento, se despidió de sus huéspedes. Pagó Sancho al ventero magníficamente; y aconsejóle, que alabasse menos la provision de su venta, ó la tuviessse mas proveýda.